

MODALIDADES DE LA RIOJA ALTA

POR

GONZALO MANSO DE ZUNIGA

En el primer número de esta revista se publicó un interesante trabajo de la Srta. Iravedra, en el que se trataba del habla de la región de Cervera del Río Alhama y creyendo puedan ser de interés algunas notas, por mi recogidas, del léxico, creencias y de ciertas modalidades de la región norte de nuestra provincia, he formado con todo ello un resumen con el que no pretendo haber agotado el tema, que bien quisiera fuese ampliado por pluma más docta que la mía.

A continuación expongo las voces más características de la citada región, poniendo entre paréntesis el lugar donde las he oído; prescindiendo de este requisito cuando la voz es empleada en toda o la mayor parte de dicha zona.

ALAMPAR, por picar, pero en lo referente al paladar. Por ejemplo: «estos pimientos están que alampañan».

ATAUD (Zidamón), por muesca hecha en una madera para poner otra encima y hacer así un balancín.

BAJAR Y SUBIR, por ir y venir o viceversa, según sea la altitud del lugar a donde se desplaza. En general se dice «bajar» por «ir» y «subir» por «venir», salvo en los casos que la diferencia de altura es muy clara, empleándose entonces lo que corresponda.

CHAPARRO, por bajo. En realidad se aplica a las personas bajas pero fuertes, pues si no acusan fortaleza se les llama «mermao», como anoto más adelante.

CASCO, por pedazo y ahorrándose el «de». Como «casco idiota».

CENACO, por lodo.

CICATERO, por roñoso.

CHOZNE, pan de miga vienesa, alargado y partido por el medio.

FATO (Haro). por fatuo. «Estar fatiando», por estar presumiendo.

FOTE (Haro). igual que chozne.

GOLORITO, por jilguero. Voz como se ve, altamente onomatopéyica.

GUANO, por excremento. La frase «vete al guano» reemplaza a la tan vulgar de vete a la m...

JARRERO. Natural de Haro. Es muy posible que este nombre provenga de la jarra que los naturales de este pueblo y sus alrededores llevaban bordada en la espalda de su rojo chaquetón, hasta hace unos 80 años. Este traje se componía de cubrecabezas de piel con el pelo hacia dentro, quedando pelo por fuera tan solo en las costuras, el citado chaquetón, largo hasta medio muslo, con coderas y la jarra bordada en negro en la espalda, camisa blanca, faja roja o negra, pantalón de paño o pana oscuro abrochado debajo de la rodilla, media blanca, y bota a media pierna o abarcas. Como abrigo, la clásica anguarina parda. De este traje, que lo he oído describir a personas nacidas entre el 1850 y el 1855, he llegado yo a ver, no hará más de 15 años, un chaquetón, sin el bordado de la jarra, llevado por un pastor en las proximidades de Anguiano

JUMERA (Haro), por horrachera. En Haro el día de San Pedro al venir la gente en los engalanados carros de oír la misa en San Felices, cantan al dar las tres vueltas por la Plaza de la Paz una clásica tonadilla que dice:

Venimos de San Felices
detras del Procurador
traemos una jumera
que vale lo menos dos.

MAJO, por guapo, simpático. Se aplica lo mismo a las personas que a los animales o cosas.

MANCAR, por torcerse e inutilizarse una extremidad cualquiera.

MEDRAR, por crecer.

MERMAO, por poco crecido. Equivalente a escuchimizado.

NAVEGAR, por andar.

NEGRESTINO (Zidamón), por negruzco.

PARRUS (Haro), por confetti. Acerca de esto hay una verosímil y graciosa explicación, y es que, cuando a mediados del pasado siglo fueron a Haro numerosos franceses de

Burdeos con motivo de las compras de vinos, uno de ellos recién llegado, sin conocimiento alguno del castellano fué sorprendido en un día de Carnaval por un grupo de máscaras que comenzaron a tirarle confetti rojo, y no pudiendo soportar tal bombardeo, se defendía pidiendo paz diciendo «pas rouge», y como la pronunciación de esta frase (parrus) se pegase al oído de los enmascarados, quedó esta frase adaptada al habla local como sinónimo de confetti.

PELECHAR, por crecer, adelantar, mejorar.

PELECHADA, por caminata. Por ejemplo: «de aquí a Bañares aún queda una pelechada».

POLLA, por muchacha joven y soltera.

TROLA, por mentira.

TRONZAO, por enfermo, cansado.

TURMAS (Zidamón), por testículos.

TURRAR, por picar, escocer, pero no en lo referente al paladar y sí a las heridas.

VERDEGUEA (Zidamón), por verdea.

Casos de metátesis son «Calros» por Carlos y «ojebto» por objeto. También es muy frecuente la elisión, como en Víctor, Romalda, etc.

Una cosa muy característica de la Rioja alta (común, como veremos, a otras partes de la Provincia de Logroño), es la forma de diminutivo empleada. Así como en Aragón, ribera de Navarra, Rioja baja y ciudad de Vitoria se sigue usando el antiguo diminutivo en «ico» o en «ica», en la región altoriojana no se emplea esta modalidad, ni tampoco el moderno en «ito» o «ita», y la disminución se hace en «illo» o «illa». Por ejemplo: majillo y majilla, bodegas de «el Montecillo», etc.

Nos formaríamos una pobre idea de la imaginación de los riojanos en general y sobre todo de los de la zona alta, si para juzgarlos observáramos la poca inventiva de que han dado muestras para dar nombre a los pueblos de nueva formación, en los que muy frecuentemente se han limitado a bautizar al nuevo lugar con el nombre de otro pueblo, aplicando el diminutivo ya antes señalado. Y así tenemos:

Arnedo y Arnedillo.

Cañas y Canillas.

Cuzcurrita y Cuzcurritilla

Dávalos (de Avalos) y el desaparecido Davalillo.

Laguna y Lagunilla.

Las Conchas (rocas en S. Felices) y las Conchillas.

Nájera y su río Najerilla.

Salinas (de Herrera) y Salinillas.

También, sin este tipo de diminutivo, tenemos a:

Foncea y Fonzaleche.

Hormilla y Hormilleja.

Santurde y Santurdejo.

También es muy característico el cambiar a las cosas de sexo, sobre todo del masculino al femenino, como decir: la calor, la fresca, o llamar chopo al chopo cuando se corta a poca altura para que salgan varas para las alubias y los caparrones; otro tanto hacen con la encina a la que llaman encino, y lo que es más curioso, con aquellas palabras gruesas que riman con Briones, Recajo y Logroño, que si los hombres pronuncian con todas sus letras, las mujeres (¡¡o pudor femenino!!) hacen terminar en *a*. Y ya en el terreno de las exclamaciones malsonantes, habrá que anotar que aquello que en otras partes se hace «en diez», aquí en la Rioja alta, se verifica «en los lobos» o «en la pared».

De creencias populares he recogido, entre otras, la de que quitar las telarañas de las cuadras es perjudicial a las caballerías, creencia basada sin duda en la nerviosidad de que estas suelen dar muestra al limpiarse sus alojamientos, por la mayor libertad de vuelo de las moscas y tábanos. Así mismo, creen, que si en un charco se echa una noche de luna un pelo de cola de mulo, mula, caballo o yegua, al día siguiente se ha convertido en una culebra; que los huevos de tamaño muy pequeño están puestos por el gallo; que el estiércol para que no se enfríe y resulte de buena calidad debe darle vuelta en creciente, y que si se hace esto en menguante se estropea; que las parras dan sus nuevos brotes hacia arriba o hacia abajo según fueren las fases de la luna en el tiempo en que la poda se hizo; que la matanza de los cerdos debe hacerse en creciente y la de las hembras en menguante, salvo si es viernes, en cuyo caso se puede matar indistintamente cerdo o cerda. Y he aquí, cómo el antiquísimo y misterioso poder de ese día ha hallado eco en la creencia popular alto-riojana. También merecen citarse como creencias o costumbres populares, la de prohibir la entrada en las bodegas a las mujeres púberes en la época en que el mosto se halla en fermentación, y la de echar en el mosto,

cuando esta fermentación se halle iniciada, un cuarto de cordero ya asado para que el clarete salga mejor.

De medicina popular merece consignarse la costumbre de atarse a la cintura, sobre la carne misma, una cuerda de esparto para curar el reuma, en el brazo una trencilla hecha con flexible de instalaciones eléctricas. También es muy usado contra las afecciones estomacales el colocar sobre la parte enferma una cebolla caliente envuelta en un paño, o bien un emplasto, también caliente, hecho a base de caracoles. Contra las enfermedades de los ojos se usa el lavárselos con la propia orina, recién vertida. Diodoro Sécuro atribuye el empleo de esta secreción en los iberos para la limpieza de dientes y encías, y Strabon lo circunscribe solamente a los vascos y galos. He aquí como en la Rioja alta, aún pervive esta antiquísima costumbre.

De refranes característicos y poco conocidos, he recogido los siguientes:

MANDA MÁS QUE MARCELO EN LA MAR. (Oído en Haro). Se dice de aquél que puede mucho. En realidad este refrán no es sino una deformación de otro del siglo XVIII que dice: «Manda más que BARCELÓ en la mar». Los años y los riojanos han transformado el famoso almirante maliorquín de Carlos III en este anónimo Marcelo.

AVE QUE CORRE, AVE QUE VUELA, A LA CAZUELA. (Oído en Zidamón). Se dice por ser bueno de comer todo lo de pluma: al menos así lo pensaba un tal Justo a quien lo oí.

ES TAN TONTO QUE NO SABE HACER UNA «O» CON UN VASO. (Oído en Bañares a D. Antonio Palacios).

EN CUANTO QUE LA VI COMPRENDI QUE ERA HEMBRA. (Oído al mismo). Se dice a aquellos que presumen de saber las cosas cuando están bien a la vista.

MIENTRAS TENGAS CABEZA NO DIGAS QUE NO TE AHORCARÁN. (Oído en Sajazarra).

También un tal Pascual, guarda jurado de Zidamón, que es a quien oí palabras tan arcaicas como «turmas y «ataud» solía decir cuando se hallaba en duda entre hacer una cosa u otra: «Estoy entre Pinto y la pared», haciendo una absurda amalgama entre los dos refranes «entre Pinto y Valdemoro» y «entre la espada y la pared». Por ser a mi juicio producto exclusivo suyo, no registro en estas notas otros dichos y refranes que pude oírle.

En general, el habla se ha purificado mucho en esta región de la alta Rioja y ya es raro oír deformaciones tan bárbaras como «Ciomo» por Ecce Homo, y otras parecidas que aun hace veinte años era corriente de escuchar. Sí es curioso de anotar que ese modo peculiar de hablar que tienen los ribereños del Ebro, elevando la voz en la última sílaba de la última palabra de cada oración, comienza en las Conchas de S. Felices, pues ya en ese lugar se habla así, y más arriba, en Miranda, no. Esta elevación de voz, en la Rioja alta es muy marcada en las márgenes del Ebro, y va desapareciendo a medida que los pueblos se alejan de este río, para ser muy poco perceptible en los de la sierra.

Como puede comprobar el lector, salvo algunas voces que creo exclusivas de esta zona, tales como golorito, parrus y alguna otra, las demás son voces que posiblemente sean empleadas en el resto de la Provincia de Logroño y aun en otras provincias, pero por no ser de uso muy común he creído propio el registrarlas.